

# NIETZSCHE

## INDICE

- I. TEMA 1. El vitalismo de Nietzsche.
- II. TEMA 2. La crítica a los filósofos.
- III. NOCIONES Y TEXTOS.
  - **Los sentidos y el cuerpo.** (apartado 1)
  - Los **“conceptos supremos”** y el **concepto de “Dios”**. (apartado 4)
  - **El arte trágico y lo dionisiaco.** (apartado 6. “Cuarta tesis”).
  -
- IV. RESUMEN DE LOS CONTENIDOS EN LOS TEXTOS.
- V. CONTEXTUALIZACION.

### III. TEXTOS

NIETZSCHE, *El crepúsculo de los ídolos*, capítulo “La ‘razón’ en la filosofía” (trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1998, pp. 51-58).

#### 1) NOCIONES: Los sentidos y el cuerpo.

##### 1

¿Me pregunta usted qué cosas son idiosincrasia en los filósofos?... Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio a la noción misma de devenir, su egipticismo. Ellos creen otorgar un honor a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni* [desde la perspectiva de lo eterno], -cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran, -se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran. La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, -incluso refutaciones. Lo que es no *deviene*; lo que deviene no *es*... Ahora bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en lo que es. Mas como no pueden apoderarse de ello, buscan razones de por qué se les retiene. "Tiene que haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no percibamos lo que es: ¿dónde se esconde el engañador? -"Lo tenemos, gritan dichosos, ¡es la **sensibilidad!** Estos **sentidos**, *que también en otros aspectos son tan inmorales*, nos engañan acerca del mundo *verdadero*. Moraleja: deshacerse del engaño de los sentidos, del devenir, de la historia [Historie], de la mentira, -la historia no es más que fe en los sentidos, fe en la mentira. Moraleja: decir no a todo lo que otorga fe a los sentidos, a todo el resto de la humanidad: todo él es "pueblo". ¡Ser filósofo, ser momia, representar el monótono-teísmo con una mímica de sepulturero! - ¡Y sobre todo, fuera el **cuerpo**, esa lamentable "idée fixe" [idea fija] de los sentidos!, ¡sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso imposible, aun cuando es lo bastante insolente para comportarse como si fuera real!..." (...)

#### 2) NOCIONES: “Conceptos supremos” y el concepto de “Dios”.

##### 4.

La *otra* idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo, como comienzo, lo que viene al final -¡por desgracia! , ¡pues no debería siquiera venir!- los "**conceptos supremos**", es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Esto es, una vez más, sólo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es *lícito* provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser *causa sui* [causa de sí mismo]. El proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor. Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto -ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente tiene *que ser causa sui*. Mas ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... **Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto "Dios"... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí**, como *ens realissimum* [ente realísimo] ... ¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas! -¡Y lo ha pagado caro!..." (...)

### 3) NOCIONES: El arte trágico y lo dionisiaco.

#### 6

Se me estará agradecido si condenso un conocimiento tan esencial, tan nuevo, en cuatro tesis: así facilito la comprensión, así provoco la contradicción.

*Primera tesis.* Las razones por las que "este" mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad, -otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable.

*Segunda tesis.* Los signos distintivos que han sido asignados al "ser verdadero" de las cosas son los signos distintivos del no-ser, de la *nada*, -a base de ponerlo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el "mundo verdadero": un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral.

*Tercera tesis.* Inventar fábulas acerca de "otro" mundo distinto de éste no tiene sentido, presuponiendo que no domine en nosotros un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último caso tomamos *venganza* de la vida con la fantasmagoría de "otra" vida distinta de esta, "mejor" que ésta.

*Cuarta tesis.* Dividir el mundo en un mundo "verdadero" y en un mundo aparente", ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano *alevoso*), es únicamente una sugestión de la *decadence*, -un síntoma de la vida *descendente*... **El hecho de que el artista estime más a la apariencia que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues a la "apariencia" significa aquí la realidad una vez más, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico no es un pesimista, -dice precisamente sí incluso a todo lo problemático y terrible, es *dionisiaco*...**

#### **IV. Resumen del contenido. “LA RAZÓN EN LA FILOSOFÍA”.**

1. A propósito del carácter de los filósofos, Nietzsche critica el platonismo, es decir, la contraposición clásica en filosofía entre dos mundos: **el mundo del ser**, entendido como unidad y permanencia de las cosas, el mundo real o verdadero de las ideas frente **al mundo del devenir**, de la multiplicidad, de la apariencia, falso, ilusorio y engañoso. Semejante dualismo se basa en la contraposición razón-sentidos o mente-cuerpo, que nos lleva a la contraposición filósofo – resto de la humanidad o a la del sacerdote – rebaño...
2. Heráclito, a quien Nietzsche, valora mucho con su “todo fluye”, también rechazó el testimonio de los sentidos, pero, al fin y al cabo, fue porque mostraban las cosas como teniendo permanencia.
3. Sin embargo, según Nietzsche, que aquí se limita a invertir el esquema platónico, sucede justamente al revés: los sentidos nos muestran el mundo real ( gracias a ellos es posible la ciencia experimental), mientras que la razón falsifica el testimonio de los sentidos, creando un mundo aparente y engañoso ( incluso la lógica, que pasa por ser uno de los productos más seguros y fiables de la razón, viene a resultar un simple convencionalismo de signos, es decir, expresa las reglas del lenguaje antes que las supuestas leyes necesarias del pensamiento).
4. A continuación, y prosiguiendo con el carácter de los filósofos, Nietzsche critica otra contraposición tradicional en filosofía: superior=anterior / inferior=posterior; los filósofos, confundiendo así lo primero con lo último, siempre explican los conceptos o valores supremos como causa de sí mismos, como algo que no puede provenir, derivarse o resultar de cosas consideradas por debajo de tales valores o conceptos, cuyo prototipo sería el concepto de Dios: aquí, lo último, lo más tenue y vacío, es puesto como lo primero, como lo más real.
5. Pero hay que plantear de otra manera el problema del error y de la apariencia: el hombre tiene que caer necesariamente en el error, ya que es su razón, o mejor dicho, el lenguaje ( llamamos “razón” a la metafísica del lenguaje) quien falsifica la realidad. En efecto, el principio, el hombre es víctima del fetichismo del lenguaje, que transforma las palabras en entidades o sustancias, dotadas de unidad y permanencia, con lo que queda desfigurado el carácter múltiple y cambiante de la realidad ( a partir de la palabra “yo” se crea el concepto de sustancia “yo”, de sujeto; y, a partir de éste, por proyección se crea el resto de las cosas u objetos. Por otra parte la voluntad, como esa supuesta facultad racional y libre que produce efectos en el mundo también es sólo una palabra).

Más tarde, los filósofos se explican la coherencia existente entre los distintos conceptos de la razón (que son –repetimos- una simple proyección y formalización del lenguaje) como algo que no puede proceder de la experiencia y que ha de tener su causa en el “origen divino del hombre”. Y es que el error acerca del ser, tal como fue formulado por Parménides de Elea, tiene a favor

suyo el lenguaje, es decir, cada palabra, cada frase que se pronuncia (de hecho, Demócrito, filósofo presocrático que dividió el ser de Parménides en múltiples átomos indivisibles que se movían mecánicamente en el vacío, terminó, en el fondo, reproduciendo a escala atómica, con multiplicidad y movimiento el modelo de Parménides). Por eso, no podremos deshacernos de Dios mientras seamos víctimas del lenguaje, mientras sigamos creyendo en la gramática.

6. En definitiva, cabe resumir nuestro punto de vista en estas cuatro tesis:

Primera: el llamado mundo aparente es el verdaderamente real.

Segunda: el llamado mundo real no es, no es nada .

Tercera: hablar de otro mundo, de otra vida, sólo revela un sentimiento de venganza, de odio contra la vida.

Cuarta: la distinción entre mundo aparente y real (ya sea platónica, cristiana o kantiana) es un síntoma de decadencia y pesimismo. Pero el artista trágico no es pesimista, dice “sí” incluso a todo lo problemático y terrible de la vida, es dionisiaco.

## V. CONTEXTUALIZACIÓN

Este texto pertenece al capítulo “La razón en la filosofía” de su libro *Crepúsculo de los ídolos* escrito por Nietzsche en 1888. El título es una parodia a la ópera “El Ocaso de los Dioses” de R.Wagner. Lo escribió en su periodo de madurez y es un resumen de los grandes temas de su filosofía, ya expuestos en *Así habló Zaratustra* (muerte de Dios, Superhombre, Eterno retorno, transmutación de los valores) combinado con su crítica feroz a toda la tradición cultural de Occidente.

El subtítulo del libro “Como se filosofa a golpes de martillo” tiene el propósito de hacerle preguntas a los valores e ideales de la cultura occidental, como el que “golpea con un martillo”, para dejar oír el sonido a hueco propio de su condición de ídolos. Porque los ídolos guardan silencio o están vacíos. Al final del libro dirá: “habla el martillo” “¡haceos duros!”.

El *Crepúsculo de los ídolos* consta de pequeños apartados llamados “aforismos” ordenados numéricamente. Los aforismos exponen temas independientes, sin conexión lógica pero no por ello incoherentes, pues con ellos muestra su concepción fragmentaria de la realidad y huye de la exposición ordenada, conceptual y racional. Su lenguaje es vivo y expresivo, lleno de metáforas necesarias para expresar su pensamiento. El tono personal y subjetivo, lo combina con ingenio y desenfado, ironía y sarcasmo. Muestra una actitud polémica en la que no entra a argumentar aquellas posiciones que rechaza.

En la filosofía de Nietzsche suelen distinguirse tres etapas:

- Periodo de juventud o romántico (denominado “filosofía de la noche”) influido por su admiración por la tragedia griega, la música de Wagner y la filosofía de Schopenhauer. Escribe “El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música”.
- Periodo positivista (denominado “filosofía de la mañana”) donde considera a la ciencia superior al arte por su actitud crítica frente a toda ilusión metafísica, religiosa, moral. Rompe su vínculo con Wagner y Schopenhauer. Escribe libros como “Humano, demasiado humano” y “La Gaya Ciencia”.
- Periodo de madurez (denominado “filosofía del mediodía”) al que pertenece el “Crepúsculo de los ídolos”, “Así habló Zaratustra”, “Más allá del bien y del mal”, “La genealogía de la moral”...entre otros. Es el periodo donde desarrolla sus temas fundamentales: su crítica a la metafísica, a la filosofía, a la religión y a la cultura occidental.

Nietzsche nació en 1844 en la ciudad de Röcken, en la provincia de Turingia, en el seno de una familia muy religiosa. Es uno de los filósofos más polémicos de la historia de la filosofía. Fue ante todo un filólogo, un gran conocedor de la cultura clásica. Hijo y nieto de pastores protestantes, proclamará el ateísmo y dirigirá contra el cristianismo uno de los ataques más duros que jamás se le hayan hecho. Los últimos años de su vida fue víctima de la locura, debido a una enfermedad cerebral. Muere en 1900.

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por el auge de los nacionalismos, fruto del triunfo de la burguesía liberal. Nietzsche vivió el ambiente nacionalista de

su patria y reaccionó contra él, rechazándolo hasta el extremo de adoptar la nacionalidad suiza.

Otro aspecto fue el desarrollo de los movimientos sociales. Los más importantes fueron los de corte socialista y anarquista, que lucharon por mejorar las condiciones de vida de las clases sociales más desfavorecidas, y la extensión de los derechos sociales, reivindicaban mayor justicia e igualdad. Nietzsche también reaccionó contra estos movimientos por creer que hacían extender una moral de esclavos y de rebaño. El igualitarismo implicaba, según él, un empobrecimiento cultural y vital.

El mundo cultural estuvo marcado por el desarrollo de la ciencia. El fin del siglo XIX y los comienzos del XX se caracterizaron por una confianza absoluta en la ciencia y en la técnica. Además la teoría evolucionista de Darwin, al descubrir la dimensión más biológica del ser humano supuso una sacudida a los cimientos de nuestra cultura occidental. El resto de ciencias se hicieron eco de esta teoría: el biologismo, el descubrimiento de la vida, influyeron notablemente en la filosofía de Nietzsche.

Influyen en Nietzsche, entre otros: **Heráclito**, pues es un pensador que afirma el devenir; la **tragedia griega** ( Esquilo, Sófocles, Eurípides) pues en ella se afirma la vida con rotundidad, incluso lo terrible de la misma que es aceptado por sus héroes. En la tragedia se dan las dos fuerzas que mueven la realidad; lo *apolíneo* (representa el orden, la razón, la medida) y lo *dionisiaco* (el frenesí, la pasión, la exaltación de la vida); **Kant** y **Hegel**, aunque serán muy criticados por él; **Schopenhauer** y su visión del mundo como voluntad ; **Wagner** y la libertad del artista en su creación ( aunque luego los criticará).

Nietzsche es, junto con Marx y Freud, uno de los “maestros de la sospecha”. La crítica de Marx al capitalismo, la sospecha de Freud al concepto de persona con su análisis del inconsciente y la crítica la razón nietzscheana, han supuesto una de las mayores contribuciones a la crítica de la cultura de la cual todavía nosotros nos sentimos herederos.

La repercusión de Nietzsche en la historia es muy variada. Podemos destacar, entre los más importantes, a **Jaspers, Heidegger, Scheler, Ortega y Gasset...**y, de una forma más amplia, en lo que se ha venido en llamar “**posmodernidad**”.

## TEMA 1: EL VITALISMO DE NIETZSCHE.

### Introducción:

*1. El vitalismo en la filosofía:* en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX encontramos importantes filósofos que desarrollan toda su filosofía a partir de la reflexión relativa a la vida. Dentro de esta línea del vitalismo se suelen distinguir también diversas corrientes en función de su concepto de vida. Es habitual señalar al menos dos formas de entender la vida: la vida en el sentido biológico y la vida en el sentido biográfico e histórico:

- *la vida en el sentido biológico:* este concepto subraya el papel del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia. El vitalismo de Nietzsche se incluye en este grupo;
- *la vida en el sentido biográfico e histórico:* pero también podemos referirnos a la vida como conjunto de experiencias humanas dadas en el tiempo, tanto en su dimensión personal o biográfico como en su dimensión social o histórica. La filosofía de Ortega y Gasset se incluye en este grupo. Ortega utilizará las categorías de la vida entendida de este modo (vivencia, teoría de las generaciones, perspectiva) para el desarrollo de su filosofía.

*2. El vitalismo en filosofía se presenta como una doctrina contraria al racionalismo.* Los conceptos más importantes alrededor de los que gira la filosofía vitalista son: temporalidad, historia, vivencia, instintos, irracionalidad, corporeidad, subjetividad, perspectiva, valor de lo individual, cambio, enfermedad, muerte, finitud...

*3. Se puede entender la totalidad de la filosofía de Nietzsche como el intento más radical de hacer de la vida lo Absoluto.* La vida no tiene un fundamento exterior a ella, tiene valor en sí misma. Y la vida entendida fundamentalmente en su dimensión biológica, instintiva, irracional. La vida como creación y destrucción, como ámbito de la alegría y el dolor. Por esta razón, Nietzsche creyó posible medir el valor de la metafísica, la teoría del conocimiento y la ética a partir de su oposición o afirmación respecto de la vida.

5. El pensamiento de Nietzsche se puede entender como una crítica feroz a toda la cultura occidental y una propuesta constructiva con su pensamiento vitalista.

5.1 Veamos la primera: la crítica a los pilares de la cultura occidental supone una **crítica a la moral** ( crítica la “moral de esclavos” y defiende una “moral de señores”, una moral que afirma “este” mundo); una **crítica a la religión**, pues es fruto del miedo y rechazo de este mundo, nuestro único mundo; una **crítica a la filosofía tradicional**, ya que, al igual que la religión, ha buscado las respuestas en un más allá, ya sea la filosofía platónica o la kantiana; una **crítica a la ciencia**, porque sólo aspira a lo inmutable y a negar el devenir, es decir, está negando la vida, el dinamismo y una **crítica al lenguaje**, pues es este el que nos lleva a que creamos en los grandes nombres ( Dios, sustancia, etc.) y olvidemos lo esencial.



5.2. Tras haber destruido los pilares de la cultura occidental, Nietzsche propone una filosofía vitalista. Afirmará que se puede querer la vida, y quererla tanto que te fascine hasta enloquecer. ¿Pero qué vida tenemos y debemos querer? No la "otra vida", sino ésta, la única que hay, la de la finitud, individualidad, cambio y contradicción; la **vida** que, junto con el placer, la plenitud y la salud, acoge el sufrimiento, la vulgaridad, la monotonía, la enfermedad y la muerte. **Nietzsche**, inspirado por la **visión dionisiaca** griega, quiso esta vida y la embelleció y dignificó con sus propuestas/invencciones del **superhombre**, la **voluntad de poder** y la incitante hipótesis del **eterno retorno**. En la médula de su filosofía, Nietzsche sitúa la vida, y tras enfrentarse a las distintas formas de **platonismo** que encuentra en la cultura occidental, **hace de lo finito lo absoluto**. Veamos los grandes temas de su filosofía:

5.3. **Nihilismo y "muerte de Dios"**. La expresión *Dios ha muerto* significa mucho más que la afirmación de algún tipo de ateísmo; es la gran metáfora que expresa la muerte de las verdades absolutas y de las ideas inmutables, la muerte de los ideales que guiaban la vida humana.

El **nihilismo** acontece tras la muerte de Dios. Con el término nihilismo, del latín nihil (nada), hace referencia a la época en la que los valores han dejado de valer, es decir, aquello en lo que el ser humano ha puesto su confianza se derrumba. El ser humano está solo, sin nada trascendente. Nos encontramos ante una etapa de vacío y de desorientación.

El nihilismo presenta dos caras. Una cara negativa, en la medida en que al perder los valores en los que habíamos creído ya no sabemos qué hacer, estamos perdidos y desorientados; y una segunda cara positiva, porque es precisamente ahora, al manifestarse la falta de valor de aquello en lo que creíamos, cuando es posible adoptar una posición creadora, innovadora, aunque para ello hemos de reconocer la voluntad de poder.

5.4. **La voluntad de poder o la expresión del devenir** significa voluntad de dominio, de fuerza, de potencia vital. La vida es una energía inquieta que constantemente crea nuevas formas de vida y destruye otras; y la vida más fuerte y agresiva es la que impone su ley. Es preciso crear nuevas formas de vida y esto comporta la destrucción de las formas ya agotadas y decadentes que se resisten a morir.

Ahora bien, la voluntad de poder no es exactamente la ley del más fuerte; es el poder de los creadores, un poder que sin ningún esfuerzo se adueña de la situación por su propia grandeza. Se opone a la voluntad de igualdad. Cuanto más poderosa y creadora sea una vida, más impondrá la jerarquía y la desigualdad; cuanto más débil e impotente, más tratará de imponer igualdad. La voluntad de igualdad es el intento de reducir todo lo que es original y excepcional a ordinario y mediocre.

Nietzsche lucha contra la identificación de igualdad con justicia; él encuentra esta identificación en los ideales de la Revolución Francesa, en las propuestas socialistas y comunistas, en todas las democracias, y en el propio cristianismo, que afirma que todos somos iguales ante Dios.

La voluntad de poder es la expresión máxima de la autonomía humana. Sólo aceptándola podrá ser superado el ser humano mediocre y débil y podrá aparecer el **superhombre**.

#### 5.5. **El superhombre.**

Al hablar de superhombre Nietzsche no está pensando en ninguna raza superior, solamente en un hombre que, tras pasar por el nihilismo, es capaz de asumir la vida tal y como es, y hacerlo de manera alegre y jovial. Es el hombre que se atreve a asumir el riesgo, que dice sí a la vida y afirma el sentido de su existencia en la tierra.

Es un ser superior porque es capaz de guiarse por sí mismo y no aceptar normas impuestas, es capaz de salirse del rebaño, de la masa. Crea sus propias normas, y está así más allá del bien y del mal, sobre todo porque estos conceptos han perdido su sentido y su valor; está obligado a crear valores y para ello ha de asumir la voluntad de poder, la fuerza, la energía. Sólo será posible desde la ingenuidad y la inocencia.

El ser humano auténtico será, pues, el que sea capaz de aceptar las victorias y las derrotas, el que sepa vivir el riesgo, es decir, el que acepte el juego. Y lo acepte con seriedad, como hace un niño. El superhombre, que nace cuando se ha superado el hombre-camello (que busca seguridad en la tradición) y el hombre-león (aquel que reconoce el nihilismo), encuentra su mejor imagen en el niño, y su forma de vida en el juego y el riesgo.

El superhombre es capaz de vivir el tiempo también de manera diferente a como lo ha entendido y vivido la tradición occidental. El tiempo para él no tiene un sentido lineal, sino que es un continuo volver y retornar. El tiempo del superhombre es el del **eterno retorno**, un tiempo en el que cada momento tiene un valor infinito.

5.6. **Eterno retorno** es la infinita repetición de todo aquello existente. Este concepto ha sido interpretado de maneras diferentes. Se vincula con la visión cíclica del tiempo propia de algunos pensadores griegos y que fue sustituida por la visión lineal del tiempo (con un inicio y un final) del judaísmo y el cristianismo. El mundo, eternamente, se ve dominado por la voluntad de aceptarse y de repetirse, una voluntad que es una eterna necesidad. Así, el amor al destino de Nietzsche consiste en amar lo que es necesario; es la aceptación, por parte de la voluntad, del destino enigmático del mundo.

## TEMA 2: LA CRÍTICA A LOS FILÓSOFOS

La crítica de Nietzsche a toda la tradición filosófica occidental se desarrolla en tres direcciones: 1).a la metafísica tradicional ( ontológica y epistemológica) 2).a la moral 3).a las Ciencias positivas.

### a) Multiplicidad y cambio: crítica a la ontología tradicional.

Nietzsche se enfrenta a la tradición filosófica occidental, y la acusa de haber falsificado la realidad, de haber mentido acerca del ser de las cosas. En efecto:

- Para Nietzsche, la realidad, el ser, es multiplicidad y cambio, diversidad y movimiento; dicho metafóricamente “vida”. La tradición filosófica, por el contrario, ha defendido la siguiente contraposición: el mundo real o verdadero, el mundo del ser, de la unidad y la permanencia de las cosas / el mundo aparente , falso, ilusorio o engañoso, del devenir y la multiplicidad. (leer apartados 1,2,3)
- Por otra parte, según Nietzsche, lo “superior” es siempre un producto de lo “inferior” y debe explicarse a partir de lo inferior. En este sentido, por ejemplo, hay que explicar al hombre como evolución del animal y no como creación de Dios; de la misma forma, habrá que explicar a Dios como invención del hombre y no desde sí mismo, como algo eterno. La tradición filosófica, por el contrario, ha establecido esta otra contraposición: superior=anterior / inferior=posterior. Los filósofos, confundiendo, a juicio de Nietzsche, lo primero con lo último, siempre han explicado los valores y conceptos supremos como causa e sí mismos, como algo que no podía provenir, proceder o resultar de las cosas consideradas por debajo de tales conceptos y valores, cuyo prototipo sería el concepto de Dios: aquí, dice Nietzsche, “lo último, lo más tenue y vacío, es puesto ( por los filósofos) como lo primero, como causa en sí” (leer apartado 4)

Vemos como la metafísica tradicional se asienta en dos errores básicos: 1º) que las cosas de un valor supremo tienen que tener un origen propio, no pueden derivar de este mundo terreno y efímero, sino que vienen directamente del otro mundo, de Dios. Un mundo inventado por el filósofo para justificar sus valoraciones.2º) la ontología tradicional es estática. Ser= permanencia, estabilidad, unicidad. Ese ser no se deja ver tal como es en realidad, en este mundo donde todo es apariencia y falsedad de los sentidos. Así, el ser tiene su propio mundo: lo que el hombre conoce es mera apariencia. Y como este mundo es irreal, debemos buscar otro para encontrar la verdad.

La separación entre lo real y lo aparente es un juicio valorativo sobre la vida, un juicio negativo, porque damos más importancia al mundo real de las ideas que al mundo irreal y aparente de los sentidos. Pero en realidad, no hay un mundo aparente y otro real, sino el devenir constante creando y destruyendo el único mundo existente.

**b) Resentimiento y venganza:**

La ontología tradicional se basa en los prejuicios de los filósofos contra las manifestaciones de la vida: la muerte, la vejez, el cambio, la procreación...esto horroriza al filósofo, y éste lo niega, creando lo estático.

Los motivos que han tenido los filósofos para proceder a semejante inversión de las cosas y a semejante falsificación de la realidad son en opinión de Nietzsche, el **miedo y el odio**. En efecto:

El ser, en su multiplicidad y movimiento, aparece ciertamente como rico y atrayente (sin variedad y sin cambio, caeríamos en un tedio total). Pero, por otro lado, esa misma multiplicidad y ese movimiento, tomados en serio, pensados a fondo, muestran el ser como problemático y terrible.

Así, la idea de multiplicidad es muy dolorosa, porque relativiza el carácter pretendidamente absoluto de nuestros valores, creencias, elecciones, mundo y estilo de vida; es más: a la luz de esta idea, se desintegra la supuesta dimensión unitaria de cada cosa. Por su parte, el cambio, el movimiento, nos habla de la inestabilidad y caducidad de todas las cosas, tanto naturales como culturales, cuyo triste destino es dejar de ser. Además, si lo superior es efectivamente un producto de lo inferior, caen por tierra las ilusiones que el hombre se hace respecto de su propio origen.

El mundo verdadero, pues, infinitamente múltiple, sometido a un constante cambio, y dominado por las realidades inferiores, constituye una especie de abismo o caos, que produce vértigo y angustia al hombre, y ante el cual retrocede, espantado y lleno de cobardía, el filósofo, que pretende refugiarse en la ficción consoladora de un mundo dotado de unidad y permanencia, un mundo donde lo superior tenga más fuerza y poder que lo inferior. Tal mundo no existe, pero parece y se dice que existe, porque debería existir desde el punto de vista ético de la cobardía del filósofo, **el mundo verdadero es, por tanto, una ilusión óptico-moral**. Pero el filósofo no se limita a huir de la realidad, sino que, mediante un típico mecanismo psicológico de defensa, transforma su miedo en odio, odio dirigido contra la vida. Entonces, da rienda suelta a su **resentimiento, a su deseo de venganza**, proclamando como verdaderas las clásicas fórmulas mentirosas de la filosofía: **mundo real=mundo unitario y permanente / mundo aparente=mundo múltiple y cambiante // superior=anterior / inferior=posterior**.

### c) Decadencia, pesimismo y nihilismo: crítica a la moral “contranatural”

La ontología está directamente unida a la moral, por eso Nietzsche emparentó la división del mundo en real y aparente, propia del platonismo, con la moral contranatural del cristianismo, que ve en los sentidos la causa de la perdición del hombre.

Nietzsche considera la moral de inspiración platónica como antinatural, por ir contra la vida, contra los instintos vitales, porque prefiere la inhibición a la exuberancia. La moral platónico-cristiana es una condena a la vida. Pone el centro de gravedad del ser humano, no en esta vida, sino en aquella otra, el mundo de las ideas, el más allá salvador. La vida, dirá Nietzsche, acaba donde comienza el reino de Dios.

En concreto la crítica de Nietzsche al platonismo-cristianismo, es la idea de un orden moral del mundo que, a modo de guía, sirva para dirigir la historia del ser humano; y sobre todo, critica la trascendencia de ese orden. Buscar algo externo al mundo, es renegar del mundo. Dios ha sido el gran argumento contra la vida, el gran negador de la vida: “nosotros negamos a Dios para redimir al mundo”.

Por la necesidad que tiene de todas estas mentiras, por el uso que hace de ellas, la tradición filosófica es, para Nietzsche decadente, pesimista y nihilista.

- En efecto, resulta **decadente** todo aquel que es incapaz de soportar la experiencia del ser, entendido como vida, esto es, como multiplicidad y movimiento; el decadente no tiene, por tanto, el valor de asumir la condición problemática y terrible de la realidad.
- La decadencia, que es siempre una postura negativa, aparece, primero como **pesimismo**, una actitud propia de espíritus débiles, que se quejan de la vida, por injusta y cruel, que lamentan la fragmentación caótica y el cambio incesante del ser.
- Pero la decadencia culmina en **Nihilismo** (doctrina que prefiere la nada al ser), cuando los filósofos pasan a negar, como propiedades reales, la multiplicidad y el movimiento, atribuyendo al ser caracteres que no tiene como la unidad y la permanencia. Es un nihilismo inconsciente y oculto, porque el filósofo habla en todo momento del ser, pero, en verdad, lo piensa en unos términos que nada tienen que ver con el ser.

Por todo esto, los filósofos, incluso los grandes filósofos griegos, están mentalmente más cerca de Egipto y su cultura funeraria que de Grecia. Los filósofos, en la medida en que odian la vida y rinden culto a lo eterno, vacían de realidad, matan y momifican cuanto tocan (según la leyenda, Platón habría viajado por Egipto, aprendiendo mucho de los sacerdotes egipcios).

Nihilismo en Nietzsche hay que entenderlo de dos maneras diferentes que no se deben confundir: **1ª. Nihilismo de la tradición filosófica**, es el que critica y combate. Por ser pasivo y decadente, que sólo conduce a la nada.

**2ª Nihilismo de Nietzsche** con un sentido positivo y activo. Aquí la negación está al servicio de una afirmación superior. Si Nietzsche rechaza los valores

e ideales de la tradición filosófica (hombre, mundo y Dios), reduciéndolos a la nada, no es para quedarse ahí, sino para afirmar a continuación, toda una serie de nuevos valores e ideales, aquellos que se derivan de concebir el ser como vida, es decir, como multiplicidad y movimiento. Porque lo que ha muerto es la idea monoteísta de Dios, de la cual, naturalmente, cualquier divinización del Hombre o del Estado no es sino una nueva manifestación levemente maquillada. La muerte de Dios no supone en modo alguno, a no ser muy superficialmente, la obligatoriedad del ateísmo. “¿Cómo si no pudieran haber otros dioses! Exclama en la Voluntad de poder. Esos otros dioses eran los que veneró el politeísmo, dioses múltiples, contradictorios, que ampliaban las perspectivas del hombre.

Según Nietzsche, los artistas, con sus ficciones y mentiras, consiguen ser fieles a la realidad y expresar la verdad mejor que los filósofos, sobre todo los artistas trágicos. El arte trágico es para Nietzsche la antítesis de la actitud decadente, tanto pesimista como nihilista. De la tragedia se desprende una vigorosa afirmación de la realidad, pues ella enseña que siempre hay que decir “sí” a la vida, incluso a lo más doloroso y terrible de la vida.

### c) Razón, filosofía y lenguaje : crítica a la epistemología tradicional

Digamos ahora que, para Nietzsche, la tradición filosófica occidental es decadente (pesimista y nihilista) porque es **racionalista**. La razón niega el ser o mata la vida, transformando artificialmente la multiplicidad y el cambio en unidad y permanencia. Vida y razón son, pues, dos términos opuestos: así, todo vitalismo ha de ser, por fuerza, irracionalista; y, todo irracionalismo, vitalista.

La epistemología tradicional enseñaba la superioridad de la razón sobre los sentidos; la metafísica hemos visto cómo explicaba desde la razón la unidad y permanencia del ser; la ética anteponía la voluntad racional a los deseos y pasiones y la lógica mostraba las leyes necesarias del pensamiento. Así vemos cómo la tradición apoyándose en el concepto de razón ha desarrollado los diferentes dominios de la filosofía.

La crítica al concepto de razón se centra en dos aspectos:

1. Nietzsche adopta un punto de vista empirista en la teoría del conocimiento. Invirtiendo el planteamiento tradicional, establece la **superioridad de la experiencia sensorial sobre la razón**: los sentidos nos muestran el mundo real (gracias a ellos es posible la ciencia experimental), mientras que la razón falsifica el testimonio de los sentidos, creando un mundo aparente y engañoso.
2. La crítica a la razón supone **un análisis del lenguaje**, ya que es éste quien falsifica la realidad y no la razón. El hombre tiene que caer necesariamente en el error porque es víctima del lenguaje.

**Problemas que plantea el lenguaje:** 1º) **nos confunde al identificar las palabras con las cosas**. El lenguaje nos hace creer que por el hecho de que exista una palabra ya existe necesariamente la referencia. Por ejemplo, si tenemos el pronombre personal “yo” esto significa que hay una entidad unitaria que es el sujeto que no cambia. Cuando en opinión

de Nietzsche debajo de “yo” sólo hay una pluralidad de instintos, instantes, en lucha constante.

2º) **nos engaña por su funcionamiento**, sobre todo, a la hora de formar conceptos: su capacidad de generalización parece confirmar el carácter unitario y permanente de las cosas; y toda cosa, aunque cambie realmente, como no cambia el nombre, parece quieta, por obra del lenguaje y su capacidad de fijación. Se pretende que el concepto sirva para expresar y significar una multiplicidad de cosas o realidades individuales que, en rigor, nunca son idénticas. El concepto se ha formado prescindiendo arbitrariamente de las diferencias individuales, como si en la naturaleza existiera tal unicidad. Las palabras son un conjunto de generalizaciones, ilusiones que el uso y la costumbre han venido imponiendo, puras convenciones o metáforas olvidadas.

El hombre dejándose guiar por el lenguaje ha ido construyendo el mundo, éste nos determina a la hora de interpretar la realidad. A partir de la palabra “yo” se crea el concepto de voluntad, de sustancia, como aquello que es la causa de las acciones, lo que subyace y permanece siempre. Después, el hombre proyectó este esquema lingüístico al resto de la realidad; así, por una parte, vemos agentes y acciones (llueve=él llueve) y, por otra, vemos sustancias y accidentes (Pedro es alto). Por eso, dice Nietzsche que el error acerca del ser, tiene a favor suyo el lenguaje. Y que no podremos deshacernos de Dios mientras seamos víctimas del lenguaje, mientras sigamos creyendo ciegamente en la gramática.

### III.NOCIONES.

#### 1) Los sentidos y el cuerpo:

**El cuerpo humano** ha sido tema principal de debate dentro del pensamiento filosófico. De entre todos los pensadores, Nietzsche es quizás de los pocos que “devuelve al cuerpo su condición de ser el centro de gravedad” del hombre.

En su enfrentamiento con la filosofía tradicional y los valores de la cultura occidental, Nietzsche dirige sus ataques contra dos objetivos centrales: primero la imposición de la razón hecha por Platón, tras la huella de Sócrates, como única vía legítima para acceder al conocimiento y a la verdad, con su consiguiente rechazo de la vía de los sentidos y el cuerpo. Segundo, la transformación que de este planteamiento se hizo en el Cristianismo con la separación y diferencia valorativa entre lo espiritual divino y lo corpóreo-humano.

Nietzsche sospecha que la filosofía hasta ahora no ha sido más que una mala comprensión del cuerpo (no sólo de los individuos, sino también de los estados y de las razas enteras). En este sentido, la muerte de Dios provocará un vuelco significativo en la historia y según Nietzsche vaticina: ser la historia más alta de todas las historias habidas hasta ahora porque la moral cristiana finge mentirosamente un «alma», un «espíritu», para arruinar el cuerpo. El hombre es pensado en la modernidad desde su identidad con Dios y así la existencia humana se revela como precaria e incompleta frente a la perfección de Dios.

**Los sentidos:** lo negativo de estas dos posiciones es que se devaluaron todas las posibilidades cognoscitivas derivadas de los sentidos y así se deslegitimó el cuerpo, como instancia relevante desde la cual construir humanamente la historia. El lado más positivo es que al otorgar ese privilegio exclusivo a la razón, se contribuyó a que la razón se afinase como instrumento cognitivo con el cual abordar y resolver rigurosamente los problemas del sentido y la verdad.. La enfermedad del hombre occidental es el nihilismo al que se ha llegado precisamente por el privilegio otorgado a la razón lógica para determinar el ser y al abandono del cuerpo como instancia pertinente para el conocimiento del hombre.



En este contexto, Nietzsche considera que el hombre se ve obligado a renunciar a sí mismo y su vida queda marcada por la decadencia. El desplazamiento, propuesto por Nietzsche, del centro de gravedad desde el alma hacia el cuerpo obliga a los hombres a enfrentarse consigo mismos.

En síntesis, Nietzsche pide a la filosofía que de nuevo se centre en el estudio del hombre, en toda su complejidad y totalidad para tratar de ahuyentar de la forma más eficaz los fantasmas propuestos –e imperantes– desde la modernidad: el nihilismo y la decadencia principalmente.

## 2) Los “conceptos supremos” y el concepto de “Dios”.

### Los “conceptos supremos”:

La crítica a la razón supone **un análisis del lenguaje**, ya que es éste quien falsifica la realidad y no la razón. El hombre tiene que caer necesariamente en el error porque es víctima del lenguaje.

**Problemas que plantea el lenguaje:** 1º) **nos confunde al identificar las palabras con las cosas.** El lenguaje nos hace creer que por el hecho de que exista una palabra ya existe necesariamente la referencia. Por ejemplo, si tenemos el pronombre personal “yo” esto significa que hay una entidad unitaria que es el sujeto que no cambia. Cuando en opinión de Nietzsche debajo de “yo” sólo hay una pluralidad de instintos, instantes, en lucha constante.

2º) **nos engaña por su funcionamiento**, sobre todo, a la hora de formar conceptos: su capacidad de generalización parece confirmar el carácter unitario y permanente de las cosas; y toda cosa, aunque cambie realmente, como no cambia el nombre, parece quieta, por obra del lenguaje y su capacidad de fijación. Se pretende que el concepto sirva para expresar y significar una multiplicidad de cosas o realidades individuales que, en rigor, nunca son idénticas. El concepto se ha formado prescindiendo arbitrariamente de las diferencias individuales, como si en la naturaleza existiera tal unicidad. Las palabras son un conjunto de generalizaciones, ilusiones que el uso y la costumbre han venido imponiendo, puras convenciones o metáforas olvidadas.

El hombre dejándose guiar por el lenguaje ha ido construyendo el mundo, éste nos determina a la hora de interpretar la realidad. A partir de la palabra “yo” se crea el concepto de voluntad, de sustancia, como aquello que es la causa de las acciones, lo que subyace y permanece siempre. Después, el hombre proyectó este esquema lingüístico al resto de la realidad; así, por una parte, vemos agentes y acciones (llueve=él llueve) y, por otra, vemos sustancias y accidentes (Pedro es alto). Por eso, dice Nietzsche que el error acerca del ser, tiene a favor suyo el lenguaje. Y que no podremos deshacernos de Dios mientras seamos

víctimas del lenguaje, mientras sigamos creyendo ciegamente en la gramática.

En el texto critica Nietzsche la formación de los conceptos supremos señalando que a lo largo de toda la historia del pensamiento occidental lo “superior” es siempre un producto de lo “inferior” y debe explicarse a partir de lo inferior. En este sentido, por ejemplo, hay que explicar al hombre como evolución del animal y no como creación de Dios; de la misma forma, habrá que explicar a Dios como invención del hombre y no desde sí mismo, como algo eterno. La tradición filosófica, por el contrario, ha establecido esta otra contraposición: superior=anterior / inferior=posterior. Los filósofos, confundiendo, a juicio de Nietzsche, lo primero con lo último, siempre han explicado los valores y conceptos supremos como causa e sí mismos, como algo que no podía provenir, proceder o resultar de las cosas consideradas por debajo de tales conceptos y valores, cuyo prototipo sería el concepto de Dios: aquí, dice Nietzsche, “lo último, lo más tenue y vacío, es puesto ( por los filósofos) como lo primero, como causa en sí” .

**La expresión Dios ha muerto** significa mucho más que la afirmación de algún tipo de ateísmo; es la gran metáfora que expresa la muerte de las verdades absolutas y de las ideas inmutables, la muerte de los ideales que guiaban la vida humana. Dios representaba todo aquello que es suprasensible: el mundo de las ideas de Platón, todos los idealismos, todas las grandes creencias o verdades que atraviesan el curso completo de la historia de Occidente, todo lo que da sentido a la vida apoyándose en un más allá. Y ahora, nos dice Nietzsche, todo eso está muerto: los ideales ya no impulsan las vidas de las personas, el mundo suprasensible ha perdido toda la fuerza.

Con la muerte de Dios se desmorona nuestra civilización, ya que todos los valores de ésta se fundamentan en la creencia de que el sentido del mundo está fuera del mundo. Dios personifica esta creencia. Ahora vivimos el fin de nuestra civilización, los valores supremos ya no tienen validez, el sentido del mundo ya no se busca fuera del mundo.

### **3) El arte trágico y lo dionisiaco:**

**El arte trágico:** en la primera obra de Nietzsche, *El origen de la tragedia*, se reconoce la vida como valor fundamental y la convicción de que la cultura occidental ha rechazado la vida o le ha tenido miedo. Afirma que la tragedia clásica griega nos muestra los dos principios que componen la realidad; el espíritu dionisiaco ( del dios Dionisio), que contiene los valores de la vida, y el espíritu apolíneo (del dios Apolo), que contiene los valores de la razón.

El arte de la tragedia clásica griega manifiesta lo más profundo de la existencia humana: muestra y mantiene la oposición inconcibible entre los dos órdenes de valores – los de la vida y los de la razón – entre el espíritu apolíneo y el dionisiaco. El arte trágico es una valiente y sublime aceptación de la vida, un sí a la vida, a pesar del dolor que comporta.

Según Nietzsche, con la irrupción de Sócrates y Platón comenzaron la decadencia y el error. Los elementos morales e intelectuales se impusieron y se inició el predominio histórico de todo aquello que es lógico y racional, es decir, de los valores

apolíneos por encima de los valores dionisiacos. Una muestra de ello es que Sócrates prefiriera la muerte a la lucha.

- El **espíritu dionisiaco**: en la tragedia griega, el dios Dionisio representa los valores de la vida. Dioniso es la divinidad del vino, de la fecundidad, de la salud; es la imagen de la fuerza instintiva y pasional. El hombre dionisiaco vive en plena armonía con la naturaleza.

Dioniso es Dios doble, bifronte; unión de contrastes, mantiene ligados a los opuestos: el hijo del éxtasis y del temor, de la furia desatada y de la liberación más dulce, el dios loco cuya aparición provoca el frenesí de los hombres, que ya en su concepción y nacimientos anuncia el carácter misterioso y paradójico de su naturaleza.

En la tragedia griega Dioniso es símbolo de la duplicidad, de la fraternal unión de vida y muerte. El actor se ve arrebatado por la excelsitud y dignidad de aquellos que representa: es él y, sin embargo, otro. La locura lo ha rozado, algo del secreto del dios frenético, del espíritu del ser bifronte que habita en la máscara.

Es símbolo del eterno transmutarse y perecer, fuente de vida, simboliza el eterno retorno de todas las cosas.

- El espíritu apolíneo: en la tragedia griega, el dios Apolo representa los valores de la razón. Apolo es la divinidad de la luz, de la proporción y la justa medida, del equilibrio y la serenidad; encontramos su espíritu en la obra bella, equilibrada y perfecta. El hombre apolíneo quiere dormir y enmascarar la realidad, ya que en él predomina la razón.

Nietzsche se convirtió en el gran defensor de la actitud dionisiaca de aceptación de la vida tal como es, con el dolor y la muerte que comporta. Fue el gran crítico de la actitud de renuncia a la vida, iniciada por Sócrates y continuada por el pensamiento cristiano.

En la realidad hay dolor y destrucción. Ahora bien, el camino superior para enfrentarse a esta realidad no es la renuncia ni es ascetismo, sino el arte, un arte que afirme la vida en su plenitud. Ya hemos visto que este arte se había manifestado en la tragedia griega.

